

2. LOS LUGARES DE LA MEMORIA DE SAN MARTÍN DE LOS LLANOS, UN PROCESO DE CARACTERIZACIÓN A PARTIR DEL ARTE Y LA MEMORIA

Silencios entre una tradición y la violencia

Jeniffer Paola Mayorga Saraza¹⁷, Adriana Marcela Abril Poveda¹⁸, Angelica Maria Ayala Pacheco¹⁹

RESUMEN

Este capítulo aborda la sistematización de la experiencia y la presentación de los resultados de los diferentes talleres realizados por el equipo de investigación de Memoria en el marco del Diplomado “*Entretejiendo narrativas para la memoria y la paz*” ejecutado durante el año 2021 en el territorio, donde se llevó a cabo el módulo introductorio (memoria) que consto de unas series de actividades participativas donde se pudieron identificar un gran número de narrativas que dieran cuenta la de las formas en cómo se consolida la memoria en el municipio.

El capítulo abordará un análisis interpretativo de las diferentes formas en cómo se ha consolidado de la memoria histórica a través del análisis de las narrativas orales y el arte tradicional consolidado, lugares donde se identificó que se deposita diferentes recuerdos que constituyen memorias individuales, sociales e históricas (categorías deductivas); paralelamente se realiza una interpretación de corte histórico hermenéutico en relación con la historia oral narrada (método de investigación y herramientas de correlación de información), los silencios atemporales de la memoria, el arte tradicional y su relación holística con los legados de la violencia experimentada en las diferentes épocas de la histórica de San Martín de Los Llanos; para finalizar se presentan unas conclusiones de carácter histórico-interpretativo sobre los silencios subterráneos (categoría inductiva y/o emergente)

¹⁷ Psicóloga, Fundación Universitario Los Libertadores, Magister en Estudios Sociales en la Línea de investigación Memoria, Identidad y Actores sociales, Universidad Pedagógica Nacional, Investigadora Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, Docente de la Universidad INCCA DE Colombia, jenniferpaolams@gmail.com

¹⁸ Psicóloga, Fundación universitaria Konrad Lorenz, Magister en Estudios Sociales en la línea de investigación Ciudadanía, Subjetividad e identidad, Docente de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, adriana.abril@uniminuto.edu

¹⁹ Administradora de Empresas, Corporación Universitaria Minuto de Dios, Especialista en Gerencia Social y docente de Universidad Minuto de Dios, angelica.ayala@uniminuto.edu

en relación con la memoria histórica y el arte tradicional como alternativas sociales de la reconciliación, el olvido y el perdón.

PALABRAS CLAVE: *Memoria histórica, San Martín de los Llanos, Violencia, Guerrillas, Conflicto armado, Reconciliación, Silencios.*

ABSTRACT

This chapter includes the systematization of the experience and the presentation of the results of the different workshops carried out by the Memory research team within the framework of the Diplomado “Interweaving narratives for memory and peace” carried out during the year 2021 in San Martín de los Llanos (Meta). The introductory module (memory) consisted of a series of memory-enhancing activities where many narratives were identified that consolidate the memory in the municipality.

The chapter addresses an interpretive analysis of the different ways in which historical memory has been consolidated through the analysis of oral narratives, traditional art, physical places that the research identified as places that constitute individual, social and historical memories (deductive categories); through a hermeneutical historical interpretation that carried out in relation to the narrated oral history (research method and information correlation tools), the timeless silences of memory, and its holistic relationship with the legacies of the violence experienced in the different periods of the history of San Martín de los Llanos; Finally, some conclusions of a historical-interpretative nature are presented on the subterranean silences (inductive and/or emergent category) in relation to historical memory and traditional art as social alternatives for reconciliation, forgetting and forgiveness.

KEYWORDS: Historical memory, San Martín de los Llanos, violence, guerrillas, armed conflict, reconciliation, silences.

INTRODUCCIÓN

Construir memoria es un acto político y una práctica social. La memoria es un campo en tensión donde se construyen, refuerzan, retan y transforman jerarquías, desigualdades y exclusiones sociales. También es una esfera donde se tejen legitimidades, amistades y enemistades políticas y sociales.

Centro Memoria Histórica

Este capítulo tendrá como objetivo la indagación, análisis e interpretación de las diferentes formas en cómo se ha consolidado la memoria histórica del municipio de San Martín de los Llanos, a través del análisis de las narrativas orales y el arte tradicional consolidado en la región, donde se deposita los recuerdos que a su vez constituyen memorias individuales, sociales e históricas; paralelamente se pretende realizar una interpretación histórica entre la relación existente de los silencios de la memoria y la reiteración del arte tradicional como una de las alternativas para reconciliar el pasado violento de la región vivenciadas por la generación más sabia habitada en el municipio.

El capítulo se abordará desde tres subcapítulos; (1) *Metodología de investigación: hacia los lugares de la memoria de San Martín de los Llanos*, que hace referencia al proceso metodológico realizado por las investigadoras, (2), *Consideraciones teóricas, conceptuales y experienciales sobre la memoria*, que tratara el proceso conceptual del cual se basó la investigación de acuerdo a los estudios sobre la memoria y la violencia (3) *Entre la tradición llanera y la conformación de la memoria individual y social* apartado donde se identifica la memoria individual y su relación con la memoria social construida por habitantes de la región, (4) *Entre la tradición llanera y la conformación de la memoria individual y social*, un acercamiento e interpretación sobre la reconstrucción de la memoria histórica del municipio y su relación con el arte tradicional y la historia de la violencia vivida en el territorio, y para finalizar se expondrá unas conclusiones en relación con el objetivo planteado y la hipótesis propuesta por las investigadoras.

I. Metodología de investigación: hacia los lugares de la memoria de San Martín de los Llanos

La metodología utilizada para llevar a cabo esta investigación que tuvo como objetivo la identificación y análisis de los lugares donde habita la memoria de San Martín de Llanos, a través de un proceso de caracterización participativo que llevara consigo el arte tradicional y la memoria histórica constituida en el municipio, fue de orden cualitativo con una orientación filosófica hermenéutica, utilizando como fuente primaria las narraciones orales por cada uno de las y los habitantes de la región, participantes en el Diplomado, “Entretejiendo narrativas para la memoria y la paz” ejecutado durante el año 2021.

La investigación contó con una hipótesis de orden cualitativo, donde posibilita las maneras como se ha constituido los lugares de la memoria en el municipio de San Martín de los Llanos, pues se evidencia la necesidad generacional de resaltar, conmemorar y reiterar la memoria a través del arte tradicional conformado en la región, que a su vez es la fuente para silenciar los recuerdos, evocaciones y olvidos asociados a la historia y su relación paralela con el conflicto armado ocasionado en la región en las diferentes etapas de su historia, siendo los silencios la mejor alternativa para reconciliar el pasado y afrontar de manera resiliente el presente.

Durante la primera fase del diplomado, se llevó a cabo el módulo introductorio de memoria que consto de unas series de actividades participativas, donde se pudieron identificar un gran número de narrativas individuales y colectivas que dieran cuenta la de las formas en cómo se consolida la memoria individual, social e histórica de San Martín de los Llanos.

Durante este módulo se utilizaron 4 instrumentos metodológicos: (1) Una cartografía vivencial, sugerida por los mismos participantes bajo la necesidad de identificar y compartir de manera colectiva los lugares donde según ellos se encuentra plasmada la historia del municipio; (2) Un taller introductorio de memoria denominado “Los hilos de la memoria” que constaba de una ensoñación individual y colectiva sobre sus historias de vida y (3) un taller de caracterización participativa realizada de manera presencial donde por medio de

narrativas y dibujos las (os) participantes socializaban sus relatos de vida desde el pasado, el presente y el futuro; al finalizar de la ejecución del módulo se contrastó y realizó una revisión de fuentes secundarias y documentación de archivo reposada en la biblioteca municipal y digital en la internet sobre las consideraciones históricas del municipio y su relación con el territorio.

En tanto al proceso de análisis de la información se constituyeron tres categorías inductivas (memoria individual, social e histórica) constadas a su vez de subcategorías que dieran cuenta de la conformación de las mismas, la primera relacionada con recuerdos alusivos a sus vidas personales donde involucraran sus núcleos familiares, y la constitución de sus seres y personalidades, la segunda que diera cuenta de la evocación de recuerdos asociados a sus áreas sociales constituidas en espacios colectivos como la escuela, el vecindario y el territorio, y por último recuerdos que evocaran la constitución de su memoria histórica en alusión al territorio, ya sea experimentada de manera personal o la transmisión de recuerdos adquiridos de manera generacional y que llevaran consigo nociones sociales, históricas, políticas y ancestrales del territorio.

II. Consideraciones teóricas, conceptuales y experienciales sobre la memoria.

Al nacer somos el legado de las memorias individuales, sociales e incluso históricas de nuestras (os) ancestras (os), transmitidas de generación en generación, las cuales se van conformando y moldeando a lo largo de nuestras vidas, en una relación continua con los demás desde un andamiaje social, político e histórico somos nuestro propio personaje en la historia de nuestras vidas.

La memoria, al ser un proceso colectivo situado en los marcos de las instituciones donde habitamos; la familia, la escuela, la comunidad, el país donde vivimos, entre otros, y en la medida que pasa el tiempo aprendemos a “recordar, seleccionar y articular nuestros recuerdos según nuestros aprendizajes”, (Centro de memoria histórica, 2013, p. 30) cuando el tiempo transcurre, las memorias se complejizan, se vuelven interpretaciones del pasado donde se crean nuevas versiones de las mismas y en estos devenires del recuerdo en nuestra experiencia, existen los silenciadores de la memoria, categoría de análisis que muchas veces está asociada a las vivencias negativas cargadas de hechos violentos sobre el cuerpo, que al

transcurrir nuestras vidas se transforman en olvidos, siendo esta la única manera de sanar o autocensurarse sobre algún hecho violento, catastrófico o doloroso permeado a su vez por la subjetividad de la experiencia.

La memoria no se activa esporádica o automáticamente, existen diferentes formas para evocar y reconstruir el recuerdo. Una de las múltiples formas que ha dejado los estudios sobre la memoria realizados por Burundi citado por el Centro de Memoria Histórica (2013), es el teatro narrativo que consiste en una manera “para afrontar los problemas que se desprenden de los legados de la violencia, pobreza y trauma producidos por la guerra, y que sirve en las comunidades para llevar a cabo el trabajo de memoria” (p.84), parte de las narraciones de la gente reconociendo sus historias y sus necesidades.

La memoria al ser un aspecto individual, colectivo e histórico, requiere de estrategias para ser evocada en el mundo de lo material, lo que llamaremos los activadores de la memoria (fotos, canciones, videos, entre otros) son esenciales para la conformación y consolidación del recuerdo, situado en la frontera entre la interacción de varias corrientes del pensamiento colectivo, hasta el punto de que nos resistimos a remover los recuerdos ya olvidados.

Tanto como niñas, niños, mujeres, hombres y diversidades logramos localizar nuestros recuerdos en situaciones específicas que requieren de un donde, un quienes y un cuándo, lo que comúnmente se nombra “marcos de la memoria” (como puede ser una fecha conmemorativa como nuestro cumpleaños, el primer beso, el primer día de escuela o aquellas fechas emblemáticas e históricas, un 9 abril, un 20 de julio, la toma del palacio de justicia, la caída de las torres gemelas o incluso algo doloroso como la muerte de un ser querido o un acto terrorista en nuestro territorio), se compone de tres fases cada una interconectadas entre sí. La memoria a corto, mediano y largo plazo, ubicadas en un lugar específico del cerebro, el lóbulo temporal, se encuentra conectada por otras pequeñas partes del cerebro como la amígdala y el sistema límbico, que involucra todas las emociones y sentimientos de nuestros recuerdos; estas partes del cerebro se van llenando de momentos colectivos e históricos que involucran familias, amistades y vecindarios.

La mayoría de estos momentos están acompañados de unos objetos materiales que condensa y canalizan la memoria, estos en su mayoría dan forma al pasado y se sostienen a través del tiempo por distintos recuerdos, que a su vez conforman varios aspectos culturales de nuestra experiencia, tales como historias, ritos, leyendas, mitos, ideologías, entre otras.

Las narraciones son importantes y fuente de inspiración, creación e investigación de lo que creemos conocer del mundo exterior, incluso al interior de nuestras mentes, puesto que sirven para compartir experiencias y solucionar problemas de manera colectiva.

Por otro lado, el primer territorio que toma conciencia de la existencia de la memoria, es el cuerpo, siendo este un elemento esencial de investigación en los estudios sobre la memoria, y por ende el primero que se logra reconocer en la infancia es la autoimagen a través de los sentidos y la conciencia del mismo; “cuando se violentan los lugares que habitamos se afectan nuestros cuerpos, cuando se afectan nuestros cuerpos se violentan los lugares que habitamos” (Colectivo miradas críticas del territorio, 2017, p.7).

Por medio de los sentidos conectamos con lo que aún fue nuestro territorio, aquel espacio donde solíamos habitar, los sentidos nos cuentan historias de nuestro territorio, “oímos lo que nos cuenta el río, hablamos con las chacras, las milpas, y reímos con los pájaros, es decir los sentidos son los que nos conectan con los territorios,” de allí parte la idea de que el cuerpo contiene memorias atravesadas por las historias de vida y los sentidos con los que percibimos el mundo exterior. En el cuerpo no solo existen recuerdos, sino marcas y huellas, que entretejen nuestros recuerdos y que a su vez cambian a través del tiempo, generando nuevas interpretaciones sobre el mismo, pero, aun así, dejan evidencia del sentir de lo vivido, tal y como es el caso de las cicatrices perpetuadas en nuestros cuerpos, cicatrices físicas que contienen historias o cicatrices emocionales aún sin resolver.

La memoria individual es el espacio donde se deposita las memorias del cuerpo, existen memorias de nuestras historias de vidas, rodeadas por aspectos negativos y las experiencias más felices de nuestras vidas, las cuales construyen colectivamente la manera de ver el mundo, y por ende “no cabe duda de que sobre el cuerpo queda impreso lo que ocurre en los territorios: la tristeza por la explotación, la angustia por la contaminación, pero también hay alegría en nuestro corazón por estar construyendo otros mundos pese a tanta violencia” (Colectivo miradas críticas del territorio, 2017, p.7). En este sentido, el cuerpo también es considerado un territorio que no solo ha sido un espacio en disputa por la violencia, sino un espacio para construir las nuevas formas de resistencia para reinventar nuestro pasado.

Según Halbwach, la memoria es un andamiaje interconectado entre la *memoria histórica*, que “supone la reconstrucción de los datos proporcionados por el presente de la

vida social y proyectada sobre el pasado reinventado, la *memoria colectiva* que recompone mágicamente el pasado, y cuyos recuerdos se remiten a la experiencia que una comunidad o un grupo puede ligar a un individuo o grupo de individuos, y la *memoria individual*, una condición necesaria y suficiente para llamar al reconocimiento de los recuerdos, nuestra memoria se ayuda de otras, pero no es suficiente para que ellas nos aporten testimonios²⁰.

En San Martín de los Llanos, lugar donde se deposita unas mil cien experiencias de la historia colombiana, situada en un lugar estratégico entre la serranía y la puerta a los llanos orientales, se situará este capítulo, que pretende ubicar la historia, el folclor y la tradición en los lugares de la memoria donde se ubica la memoria histórica del municipio, por medio de una caracterización participativa de la memoria y los recorridos etnográficos realizados durante la investigación.

Discusión. *Entre la tradición llanera y la conformación de la memoria individual y social.*

Nuestra memoria es fruto de los distintos momentos experimentados en el transcurso de nuestras vidas, estos momentos se conforman con diferentes sentimientos y sensaciones; la recopilación de varios sucesos individuales hacen que nuestra memoria se construya cronológicamente, a veces con sentido y otras veces no tanto, pues muchas de estas historias fueron contadas por alguien más, son anécdotas de terceros o simplemente son recuerdos falsos que nuestra mente ha podido recrear para darle un tinte de emoción a nuestras vidas.

Muchos de estos momentos se encuentran latentes en la cotidianidad, adheridos en objetos, imágenes, olores y sonidos, son aquellos canales que constituyen y donde transitan memorias más insólitas de los recuerdos, los cuales activan situaciones vividas.

La cultura tradicional de San Martín junto con el orgullo llanero, depositan y transfieren la memoria ancestral y social de un lugar de nuestro país, son canales, vehículos y/o puentes donde el recuerdo se condensa, algunos se encuentran en los sombreros que adornan las suculentas calles coloniales conformados por diferentes colores, estilos y texturas, y es que el sombrero llanero es un elemento supremamente importante, constituye

²⁰ Profundizar en http://ih-vm-cisreis.c.mad.interhost.com/REIS/PDF/REIS_069_12.pdf

un papel protagónico comúnmente nombrado en sus habitantes, incluso es ratificado en la voz y composición de varios cantantes de música llanera como Cholo Valderrama al decir, *“Viejo sombrero tú naciste campesino, de la historia eres testigo, de la llanura guardián, yo me siento más llanero, cuando en mi cabeza estás”*²¹, de igual forma en las letras de Jhon Onofre, *“Discúlpeme señor le voy a ser sincero, si busca a un hombre honrado, fiel y verdadero para su hija está... debajo del sombrero”*, *“Debajo del sombrero hay un hombre llanero que con o sin dinero es todo un caballero”*²²; este elemento no solo es un canalizador de la memoria, sino que es un transportador de recuerdos y saberes transmitidos de generación en generación.

Las enseñanzas de las personas importantes como abuelas (os), madres, padres y ancestras (os), también se ven reflejadas en elementos propios como estribos y sillas de montar, asociados al ejercicio de los largos viajes que conlleva actividades tradicionales de la región como la vaquería, actividad acompañada por extensas conversaciones donde se depositan enseñanzas, tradiciones y consejos de quienes ya tienen la experiencia de transitar por lugares donde concita la memoria y la identidad.

A su vez el Joropo danza tradicional de la región, es transmitida desde la infancia hasta la adultez de sus habitantes; niñas y niños toman clases a muy tempranas edades, aprenden distintos pasos y sus múltiples variaciones, aquella práctica artística no solo deposita una memoria social del cuerpo, sino que para muchos de sus habitantes al ser una práctica disciplinada que conlleva largas horas de práctica, es acompañada por los recuerdos de quienes hicieron parte de estos momentos, amigas (os) y compañeras (os) de infancia y sus incontables historias hacen parte de lo que llamaremos la memoria social de San Martín.

La danza no solo es representativa en los eventos de la región, sino que es de vital importancia en la representación de las Cuadrillas de San Martín de los Llanos, un ballet tradicional que constituye la memoria de San Martineros, esta expresión folclórica e histórica, tiene varias connotaciones dándole un sello de identidad colectiva al territorio, a su vez, es un espacio de encuentro, entre familias, habitantes, visitantes y generaciones llaneras.

²¹ Fragmento de la canción “Viejo sombrero” de Cholo Valderrama
<https://www.youtube.com/watch?v=uX6lOut50oc>

²² Fragmento de la canción “Debajo del Sombrero” de Jhon Onofre
https://www.youtube.com/watch?v=IS2HX6h_c6I

Las Cuadrillas de San Martín, son desarrolladas a través de la composición de cuatro equipos, Moros, Cachaceros, Galanes y Guahíbos, quienes están representados por los grupos raciales y familiares que habitan esta región, caracterizan la dinámica relacional que estos tuvieron durante la colonia.

Figura 2. Cuadrillas de San Martín de los Llanos 2021, tomada en el marco de la investigación



Fuente: Autoría propia.

Si la danza, el sombrero y las músicas son condensadores de la memoria, activadores de la misma, es el tenue olor representativo de la ganadería, un olor característico de los establos y al ganado cuando es transportado de un lugar a otro, el cual traslada a cada habitante a diferentes experiencias de su infancia, lugar donde se constituye la memoria individual y termina siendo la interacción directa para comunicarse con ancestras (os), madres, padres y abuelas (os) que repercuten costumbres propias del municipio.

Las memorias individuales de las (os) San Martineros, no están atadas en su totalidad a elementos propios de la cultura llanera, como lo experimentan sabedores de la región, haciendo referencia a las personas mayores y nativos que se han asentado durante más tiempo en el municipio, por el contrario, la memoria individual de la generación más joven logra

identificar otros activadores de la memoria; elementos como las joyas, entregadas por sus madres, padres, hermanas (os) u otros familiares, traen consigo momentos de alegría, angustia y separación.

De igual forma, se encuentran elementos de la cotidianidad que pertenecieron en algún momento a personas allegadas y queridas, adicional, se encontraron elementos obsequiados para el desarrollo deportivo o cultural, que se han convertido en un aliciente para continuar con dicha actividad. Seguidamente animales y mascotas también constituyen elementos que activan la memoria y evocan sentires sus pobladores.

Algunos de los sentimientos más reiterados con frecuencia, son la separación y el duelo, no solo por el fallecimiento de quienes ya no los acompañan, sino también por la separación de varios núcleos familiares a causa del desplazamiento forzado que trajo consigo varias épocas de conflicto en la zona, ocasionado por la búsqueda exhaustiva de una seguridad integral o simplemente por mejorar la calidad de vida de sus familias.

La condición del desplazamiento hacia otros departamentos durante épocas de conflicto conforma la memoria histórica del municipio, pero a su vez San Martín acogió a un gran porcentaje de migrantes internos y externos del país, pues una mayor parte de sus habitantes dicen no ser oriundos de este municipio y, por ende, varios de sus ancestros (os) provienen de departamentos como Boyacá, Tolima, Huila, Cundinamarca, Guaviare, Casanare y Arauca.

“En 1961 y tendría como unos 7 años, mi padre murió en el Guainía cuando tenía un año de edad, vivíamos en un lugar que se llamaba Paujil, cuando no exista la penicilina, a él le dio una cosa que se llamaba paludismo, murió de eso y lo enterramos en un lugar al lado del territorio Venezolano que se llamaba San Fernando de Acatapo, nos vinimos por mi mamá era san martireña y mi papá de Casanare, porque acá vivía la familia de mi mamá, llegamos aquí (refiriéndose a San Martín), mi mamá quedó sola y se consiguió un señor de apellido Enciso, con mi hermana nos gustaba ver el ganado y a mí me encantaban los colores del ganado, negros, blancos... Me gustaba recostarme a verme el ganado, mis abuelos eran de los llanos de Venezuela” (Sanmartinero, 2021)

La resiliencia personal y la voluntad de servicio son otros de los sentires que se manifiestan dentro de la memoria social de San Martín, reflejada en actividades culturales,

deportivas y de solidarias, es así como unos patines brindados con mucho esfuerzo, constituyen una motivación para continuar con los sueños de practicar y destacarse en determinado deporte, una máscara de soldar trajinada por el uso continuo en el trabajo y el arte, se convierte en un estímulo para el desarrollo de un oficio, aportando a la cultura y el arte del territorio.

Actividades como rescatar un animal indefenso o en vía de extinción en la región, procurar su cuidado y el de su descendencia, con responsabilidad y amor, son narrativas que se escuchan cotidianamente, incluso los recuerdos de un profesor que prefiere trabajar en la ruralidad para ejercer su oficio, son resaltados con honor y orgullo; pues San Martín de los Llanos y sus alrededores encuentran territorios recónditos de difícil acceso en la geografía nacional, que a sabiendas de las distintas dificultades que estos espacios, representan el continuo deseo por seguir trabajando por el progreso de la región.

Es así que, varios de los elementos anteriormente nombrados hacen parte de una memoria social conformada por recuerdos individuales de la infancia y la juventud, acompañados por la implementación de tradiciones culturales de la región, sin embargo y como es de saber, el territorio es un lugar en disputa donde el conflicto ha estado permeado, y aunque sus habitantes resilientemente han podido procesar y reconciliar a través del arte tradicional, una memoria histórica es contada por los más sabios; tal y como se refleja en algunos de los murales de sus calles, donde no solo evidencia un talento plástico innato transmitido de generación en generación, sino que a su vez logra reflejar con una voz visual el mensaje que se desea transmitir.

Figura 3. Mural de una calle de San Martín de Los Llanos



Fuente: fotografía tomada en el marco de la investigación, autoría propia, 2021. (colectivo artístico Casa Camoa)

Las largas pausas, y silencios abruptos de la historia violenta de la región, es común al recordar tan dolorosos eventos, es así que los sonidos de las llanuras y sus hermosas tradiciones son la forma de silenciar lo que muchas veces paso y que en voz de los más jóvenes es necesario contar y transmitir para que no vuelva suceder.

III. La memoria histórica de San Martín: Silencios de la memoria en medio del folclor tradicional.

La violencia en San Martín de los Llanos tiene varios orígenes, incluso desde la colonización del territorio colombiano tal y como se puede evidenciar en el libro que reposa en la biblioteca municipal José Eustasio Rivera “Meza Grameta Mataruga el meta, recopilación e historia de 1530 -1830” desde la ambigüedad en noción de su fundación no solo por su cronología en los textos, sino en los diversos relatos de sus habitantes, incluso en las diferentes fechas que reposan en distintos textos, los cuales están asociados a los múltiples nombres las cuales han cambiado a través del tiempo, pasando por San Martín del Puerto de Ariari, San Martín del Ariari, San Martín de los Llanos, entre otros.

En tanto a su fundación, algunos textos indican que se llevó a cabo a mediados de 1585 y otros en 1641 con el nombre de la ciudad de San Martín Tour, que según Jairo Ruiz Churrión (1992) la fundación del municipio está rodeado por los legados de la violencia, al indicar que “a diferencia del Casanare, las reducciones en los llanos de San Juan y San Martín se hacían a sangre y fuego” (p.71), “los españoles esclavizaron a hombres, pero las mujeres fueron tomadas como concubinas, llegando algunos hasta tener a seis mujeres que vivían con el blanco en su misma habitación del ható” (p.72).

Al reconocer la historia oral como una fuente primaria de información para la reconstrucción de la memoria histórica del municipio, San Martín de los Llanos territorio de folclor, las danzas, la música, los cantos y poesía llanera escrita en cada una de sus calles, el conflicto persiste en los recuerdos de sus habitantes; este territorio entre la puerta de los llanos y la serranía de la cordillera, es el breve ejemplo de cómo desde la época de la colonización son indicios del conflicto armado en Colombia, tal y como se logra representar en tan famoso, tradicional y popular evento de las Cuadrillas de San Martín, e incluso en sus lapsos

temporales causados por el exterminio, el desplazamiento y la desaparición de quienes logran mantener hasta hoy en día su legado cultural.

“Hubo un tiempo en San Martín donde las cuadrillas se dejan de jugar cuando llega la violencia, muchos los mataron, las cuadrillas se jugaban en el parque principal hasta que un alcalde militar la puso en piedra y ahora se juega a las afueras” (San Martinero, 2021)

....

“En la época de la violencia muchos de los cuadrilleros fueron expulsados o asesinados, cuando se pudo regresar el abuelo del señor Camilo Rey, fue quien procuró recuperar esta tradición, qué pesar que este evento es sobreexplotado de manera comercial en esta época del año” (San Martinense, 2021).

La permeación de la violencia en la historia de San Martín de los Llanos, no solo se data en su fundación, como se puede evidenciar en varios libros, sino que se ve relacionada en la creación de las guerrillas liberales de los llanos orientales; el conflicto por la ganadería, el paramilitarismo, el sicariato y las rendiciones de cuentas, además de ser permeados por historias entre bombas, asesinatos y desplazamientos tal y como lo cuentan algunos hombres de la región al indicar que:

“San Martín es reconocido a las afueras como un pueblo paraco, incluso en el barrio Pedro Daza a las afueras, reconocido como el barrio de los milagros, porque todo lo que se pierde en San Martín termina allá dice mi mamá (San Martireño, 2021)

Eventos como el incendio en la antigua biblioteca ubicada actualmente en el parque donde se encuentra la concha acústica, el aposento de una cárcel que actualmente reposa en la memoria de ciudadanas (os), o la muerte de la difunta Librada donde se cuenta que

“a ella la habrían degollado con una barbera, ella se encontraba en pijama y se recuerda por estar en un charco de sangre” (San Martinera, 2021)

Eventos recordados con facilidad, pero raramente comentados en sus calles; quedan en el breve silencio de una historia que aconteció la vida de muchos y que permanecen en fotografías mentales de algunas (os) de sus habitantes.

“La escuela la quemaron como en el año 67, nos llevaron para allá para arriba a la normal de niñas, que después lo llamaron gorgona; y a las niñas las trasladaron al colegio integrado de bachillerato... Se quemó porque un niño llamado Edgar, que era bien travieso y él le hizo una carta al profesor algo atrevida, cuando la leyó y se conoció la

letra de él, lo suspendieron, lo botaron de la escuela. Él vino en la noche y lanzó un fósforo en la escuela, todo el cielo raso era como de ese corcho prensado, entonces se prendió como una bomba” (San Martinense, 2021).

Ahora bien, la historia de este municipio rodeado de relatos, mitos, leyendas y poemas, nos dirigen a nombrar al conflicto como otros de las muchas de las historias, contadas y silenciadas de nuestro país, según cuentan sus habitantes la presencia de las diferentes guerrillas, grupos armados y delincuencia común han afectado la tranquilidad de un pueblo activo entre la ganadería, el folclor y el turismo, según habitantes de San Martín, existe varias versiones del origen del conflicto en la zona, hay quienes indican que su origen se retoma desde la extensión del territorio e inicia en los 20's e incluso antes de la fundación de tan importantes y tradicionales municipios de los llanos orientales, como Acacias, situado a una hora aproximadamente de San Martín, algunos de sus habitantes hacen alusión a esta temporalidad al indicar que:

“Después de la violencia, el pueblo tuvo una extensión todo en el marco de la colonización del Airi del Tolima, Boyacá, Cundinamarca, de la codillera central y fundaron pueblos como Acacias” (San Martireño, 2021)

A su vez, se refieren en su noción de problemas de orden público, datan a los inicios de los 70's cuando se encontraba en auge la disputa por el territorio y la ganadería que traía consigo nociones de poder, dinero y porque no, progreso en la zona, posterior a una época de conflicto guerrillero.

“En 1972 que empezó los problemas de orden público duros, había unos altos muy famosos de un señor que se llamaba Miguel Enciso, él tenía una acumulación de fincas, él fundó muchos altos en la serranía, San Vicente, más abajo fundó Villa Vista, Palomo, Chirreche, Chaparruta, y más abajo Aguas Claras y La Virgen. Hoy en día son veredas, nunca más fui por allá (...) cuando empezó ese problema, ellos sacaron todo su ganado, en esa época ya venía la guerrilla, cuando se hablaba de la guerrilla decían que ellos estaban era abajo en el Caguan y el Guaviare, pero empezaron a avanzar (silencio).... y entonces empezaron a sacar su ganado”

Pero mucho antes de esto y con los inicios de las guerrillas orientales, personajes como Guadalupe Salcedo aparecen entre los saltos de la historia de San Martín, donde los recuerdos de las infancias entre las vacas, los toros y las tibias aguas llaneras; y para quienes

no reconocen a este personaje y su historia, fue un máximo comandante de las guerrillas liberales de los llanos orientales sobre los 50's²³, nacido en Arauca y conocido por sus luchas revolucionarias en las épocas bipartidistas de la historia política de Colombia. Es importante mencionar que las guerrillas de los llanos fueron un movimiento que en palabras Hernán Antonio Fajado (2008) “sirvió para demostrarle al gobierno de ese entonces que el partido liberal sí tenía hombres capaces de protestar contra esa violencia criminal que llenaba de muertos de dolor y angustia la otrora pacíficas campiñas de la república” (p.125).

El recuerdo se retoma a tan gran personaje al descubrir que en una finca llamada Purtauil ubicada en Puerto López, vivió durante un tiempo “allí vivía Guadalupe Salcedo, recuerdo que el gobierno hizo una emboscada muy tenaz y de ahí se dividieron tres comandantes por el territorio iniciando en Restrepo, Villavicencio...”

Los tres comandantes de los cuales se hace referencia, aparte de Guadalupe, existirían personajes importantes para la reconstrucción de la memoria San Martireña, tales como Álvaro Parra Bazurto y Dumar Aljure Moncaleano este último “*empezó como todo hombre con poder a cometer todo acto criminal, él se fue a la serranía en un lugar que se llamaba el rincón de la Esmeralda, él era de descendencia libanés*”. En este momento hacemos una pausa antes de continuar con la historia, pues Álvaro Parra al igual que Dumar Aljure (personaje en la foto 1 en la parte inferior derecha, costado derecho) hicieron parte de los ejércitos comandados por Guadalupe, Aljure junto con Aliano Reina fueron comandantes de San Martín, y Álvaro Parra y José Antonio Torres eran comandantes de Upia Humea (Fajardo, 2008), que en la historia revolucionaria de la época en palabras Eugenio Gómez Martínez (2018) pretendían sustituir el “Estado dictatorial y violento por un estado democrático y popular de Colombia”²⁴ (p.3). Aljure conocido como “el valiente” junto con

²³ Nota histórica La historia de Guadalupe Salcedo y las guerrillas del Llano forma parte de una generación de “bandoleros” que tuvieron sus orígenes en la resistencia y defensa liberal después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948, ante los enfrentamientos y abusos del Ejército. El 6 de junio de 1957, pocos días después de la caída del gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla, Guadalupe Salcedo fue asesinado por agentes de la Policía en las calles de Bogotá. Aunque las autoridades declararon que murió en un tiroteo, ocurrido supuestamente entre el taxi en que se desplazaba y dos patrullas policiales, dicha versión fue puesta en duda por el informe de los médicos forenses, el cual reportó que el cuerpo de Salcedo presentaba cinco heridas producidas por proyectiles de arma de fuego, incluidas dos en los dorsos de las manos, lo que sugería una ejecución en actitud de rendición. En esos tiempos también murieron otros excombatientes. Centro de memoria, paz y reconciliación <http://centromemoria.gov.co/guadalupe-salcedo-y-la-historia-de-los-incumplimientos-a-la-paz/>

²⁴ <https://www.revistacredencial.com/historia/temas/1949-1953-la-guerrilla-liberal>

otros comandantes, poco a poco se fueron uniendo a las tropas de Guadalupe y a su vez se unían conocidos en la región como “Mano Tigre, Mientras Pica, Saul Fajardo Samus y Aurelio Hernández Matallana” (San Martireño, 2021).

Figura 4. “Archivo de la historia Guerrillas Liberales del Llano”



Fuente: tomada del libro “Reseña histórica del Casanare del fondo Mixto de Casanare”, 2008.

En la historia personajes como Aljure, Matallana y Saul Fajardo Samus son reconocidos por diferentes hechos, por una parte, Saúl reconocido en el territorio de Cundinamarca por levantarse en armas contra el grupo paramilitar de los “chulavitas”²⁵, y quien fue asesinado en su condición de prisionero político posterior a su rechazo de asilo en Chile, y Dumar Aljure también cundinamarqués, reconocido por ser uno de los altos mandos de la guerrilla liberal de los llanos, por defender a los lugareños afectados por los abusivos tratos de la policía y el ejército nacional, pero a su vez por cometer acciones violentas conocidas actualmente como vacunas a los ganaderos de la zona, controlando de manera arbitraria el territorio; se cuenta en la historia que Aljure fue asesinado en un tiroteo en su casa en el Rincón de Bolívar lugar de remembranza de algunos de sus habitantes en San

²⁵ Nota histórica: Los chulavitas surgieron como un grupo armado al norte de Boyacá, compuesto por jóvenes que gozaban de buena posición económica, con un fuerte odio por todo aquel que pensara diferente; no eran mercenarios ni opositores, solo eran delincuentes con ganas de sangre que cometieron los delitos más atroces con un estado que se hacía el de la vista gorda. Defendieron los gobiernos de derecha de Mariano Ospina Pérez y Laureano Gómez contra los comunistas. Sus miembros provenían de la vereda Chulavita del municipio de Boavita. Tomada de <https://www.las2orillas.co/los-chulavitas-el-origen-del-paramilitarismo-en-colombia/>

Martin, además por ser recordado por su entrega de armas junto con más de 100 hombres un 14 de septiembre de 1952, lugar donde fue asesinado²⁶

“Aljure entrega de armas en el 57-58 en el punto Santa Claro, la casa la derribaron, hacienda central de la compañía Ariza y el molino zaragoza” ubicadas en San Martin.

(San martinero, 2021)

“Después a mi tío lo agarró el Ejército lo llevaron a una parte que se llamaba Candilejas de Bastiano, tenían que ir, como dicen los mexicanos, “a huevo” ir a decir dónde estaban los liberales, pero como no quisieron él y mi tío Joaquín Chaparro, entonces los pusieron de cocineros...él fue testigo ocular del enfrentamiento de Candilejas, yo tengo un poema que se llama “Candilejas, la leyenda de un hato”, un gran comandante guerrillero llamado Dumar Aljure Moncaleano emboscó al Ejército y mataron mucha gente ahí. En el año 58 próximamente (...)

Dumar murió en un pueblo llamado El rincón de Bolívar, en jurisdicción de San Miguel, porque cuando terminó la violencia, ellos firmaron y pactaron la paz, que como que nunca fue paz...Entonces Guadalupe Salcedo se quedó por allá por los lados de Casanare y todo eso, por la parte de Restrepo, Cumaral, toda esa parte se quedó un hombre que se llamaba Álvaro Parra Basurto. Esta región de San Martín la agarró Dumar Aljure Moncaleano se refugió por allá en un lugar que se llama Chinata, allá arriba está la casa, allá hay una placa del día que lo mataron. (San martinero, 2021)

Posterior al desarme de las guerrillas de los llanos orientales, desafortunadamente aumenta la violencia en el territorio afectando así generaciones, pues trae consigo una época de aumento de la violencia paramilitar en la zona; recuerdos dolorosos del territorio y que en la actualidad son liberados entre los relatos de “los viejos” como lo afirman algunos jóvenes del municipio.

Tiempo después a la entrega de armas de las guerrillas liberales de la zona y posterior a al asesinato de Jorge Eliécer Gaitán que condujo su fundación, sobre los 80's, el paramilitarismo de los llanos orientales donde tuvo actuación Henry Pérez comandante de

²⁶ Nota histórica tomado del tiempo al referir el lugar donde Aljure realizó su entrega de armas <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-181642>

las autodefensas de puerto Boyacá, tuvo presencia en lugares como el Yari y San Martín, tal y como se afirma en el informe N 13 de Centro de Memoria Histórica (2018)²⁷

En el Meta las Autodefensas del Magdalena Medio abrieron su propia sucursal, en una base comandada por Aníbal, en Vista Hermosa y San Martín. Allí fue patrullero raso Jorge Pirabán, quien una década después llegó a ser un jefe temible del Bloque Centauros. (...) Y en el extremo oriente del país, a mil kilómetros de distancia de Puerto Boyacá, en el solitario y enorme Vichada, José Baldomero Linares, alias Guillermo Torres, montó un grupo de autodefensas, con armas que le había enviado Pérez (2014, página 56). (p.78)

Se cuenta en palabras del periódico *Verdad Abierta* (2011) que “bajo la orientación ideológica del manual del coronel Gustavo Sierra Ochoa, el Batallón del Ejército 21 Vargas dio entrenamiento militar a los campesinos y se propuso crear una fuerza antiguerrillera para atacar núcleos de bandoleros en las incipientes poblaciones de San Martín, Granada, El Dorado, El Castillo y Cubaral”²⁸ así mismo el mismo periódico afirma que:

“Algunos ex guerrilleros de Monterrey (Casanare) de esos tiempos, hoy ya abuelos, el gobierno integró a algunos al DAS rural y el Ejército. “Después de que nos desmovilizamos, el gobierno nos dio una cuchara y elementos de aseo y un salvoconducto, pero cuando llegamos comenzaron a detenernos. Eso nos hizo devolver para el monte. Ya cuando comenzaron a aclararse las cosas, bajamos y después a algunos de nosotros nos integraron al DAS rural.”, dijo uno que perteneció a las filas liberales armadas de los hermanos Tulio, Manuel y Pablo Bautista, desmovilizados en su mayoría el 15 de septiembre de 1953 en Monterrey.”

Tal y es el caso de las bombas y atentados en San Martín se recuerda con facilidad el de la biblioteca y otros tantos, lugar donde ahora reposa la institución Manuela Beltrán acompañado de un mural. (ver figura 5)

“En esta esquina estaba la biblioteca municipal, donde estaban los archivos y todo lo que había relacionado con el municipio, toda la historia estaba en esa biblioteca y ahí colocaron un carro bomba...Pues se abrió un hueco entre la carretera y la escuela, entonces algunas personas de aquí del sector, que se aprovecharon y se adueñaron de los

²⁷ Profundizar en <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/violencia-paramilitar-en-la-altillanura-1.pdf>

²⁸ Profundizar en: <https://verdadabierta.com/asi-crecio-el-paramilitarismo-en-los-llanos-orientales/>

libros; hoy en día ya no existe ninguna vaina de historia del municipio...En esa temporada fue la guerrilla aquí en el pueblo, nosotros estudiábamos aquí cuando sucedió esa vaina...Aquí en el municipio han sucedido 3 o 4 bombas; una aquí, (refiriéndose al lugar donde se encontraba la biblioteca) la otra que fue al pie de la policía, la otra fue en el semáforo y el otro después más arriba del agua de la estación de gasolina de Texaco.”
(San Martireno, 2021)

Figura 5. “Institución Manuela Beltran”



Fuente: Institución Manuela Beltrán lugar donde se encontraba la antigua biblioteca de San Martín de los Llanos, fotografía tomada en el marco de la investigación. Autoría propia, 2021.

Los relatos de sus habitantes coinciden con los registros que tiene el Diario El Tiempo, que en agosto de 2003 reportó “un Ford Mercury 800 de placas KJX240 de la empresa Transportes Sierra que transportaba ganado porcino, explotó frente a una estación de servicio a la salida del municipio, en la vía que comunica con Granada. En ese mismo sitio había sido detonado otro vehículo el 17 de diciembre del 2001 causándoles heridas a 17 personas. Esta es la tercera vez que en el municipio de San Martín explota un vehículo cargado con explosivos, pues el 15 de junio del 2001 explotó otra cerca al puesto de Policía. En ese ataque quedaron heridas 18 personas y quedaron afectados dos colegios, la academia

del folclor, la casa de la cultura, la concha acústica y la biblioteca municipal”²⁹. (El Tiempo, 2003).

Pese a que fueron varias bombas las que se colocaron en el municipio en un periodo relativamente corto de tiempo, al indagar estos sucesos, los adultos mayores responden mirando a los más jóvenes "ustedes son los que más tienen conocimiento y experiencia", esos silencios evidencian el derecho a no recordar los sucesos dolorosos de nuestra experiencia personal.

“Aquí los mayores no quieren hablar de hechos violentos, no les gusta, prefieren hablar de las cuadrillas, pero aquí han pasado muchas cosas” (San Martinero, 2021)

La época violenta que aún persiste en la zona se evidencia en las mal llamadas limpiezas sociales realizadas en el territorio, donde las desapariciones, amenazas y asesinatos pasan en la cotidianidad, que son silenciadas bajo una cultura altamente rica de costumbres; en los últimos años, San Martín ha sido víctima de estos actos violentos, unos recordados por generaciones y otros que permanecen en la memoria viva de sus habitantes.

Según sus pobladores, esa violencia trajo consigo lugares de donde se perpetúa la violencia, relatos propios, palabras de las (os) San Martinenses son “historias vividas”, los cuales son parte de la historia de vida de sus habitantes más antiguos, lugares donde reposa la memoria de San Martín y que traen como consecuencia los legados de la violencia, tal y es el caso de espacios donde se realizaron asesinatos y donde reposa las creencias de lugares habitados por la guerra y los cuales no progresan en la región.

“Son historias vividas... a mi papá le ofrecieron ser mayordomo, acá le decimos el encargado, y ahí aprendí a montar a caballo, a los 9 años yo ya pasaba los ríos solo en caballo a llevar cuajado, yo sé lo que paso porque yo lo viví, cómo lo mataron, quién lo mató y en dónde lo mataron, por ejemplo, puedo decir este negocio no puede ser porque acá mataron a fulanito de tal, como en el centro que hay un local que no progresa es por eso, ahí era un bar, por ahí en 1973 German Mora Gutiérrez un señor de mucho dinero mató a Hernando Mora Castañeda ahí adentro, después un policía carabinero mató a ñeque que era un vaquero en ese local y después Benjamín mató a un esmeraldero por ahí más adelante, después cuando se escapó de la cárcel se mató, muchos estuvimos ahí

²⁹ Información tomada en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1019068>

cuando salió de la cárcel, todos los chinos salimos corriendo, cosa que yo viví íbamos corriendo”

Los lugares, haciendo referencia a casas, ranchos, carreteras, veredas, ríos, entre otros, ubicados entre los llanos y la serranía, existen historias contadas y vividas, otras olvidadas, silenciadas y marcadas por la violencia experimentada por las familias de este territorio.

Ellos vivían en la salida de chirmua (haciendo referencia a su familia) ...yo no sé dónde queda eso (otra persona del grupo indica), eso queda saliendo del pueblo, donde hay un río, apenas lo cruza se conoce como la serranía, hay tres caminos, cuando uno bajaba al plano, se llamaba llano grande había un lugar muy famoso en los tiempos de la violencia, era una carretera que cruzaba la serranía, era caminos de vaquería, trochas, yo hace poco fui y me perdí...

Los relatos que traen consigo los lugares de la memoria son la fuente de historias, de sueños, esperanzas, hazañas, tristezas, y dolores que en su mayoría dejaron de existir, reconstruidos y habitados en la actualidad; algunos de los relatos traen consigo premoniciones e historias contadas en poemas y relatos del territorio, tal y como son los relatos e historias de las guacas, las cuales se encuentran permeadas por la violencia vivida de los más viejos.

“Allá hay un barcito (refiriéndose al municipio de San Martín) que se llama La Cascada, dice mi mamá que allí vivía una viejita, no se sabe quién, cómo, ni cuándo, pero esa viejita apareció muerta ahí...dicen que a ella la robaron porque tenía unas morrocotas enterradas (monedas de oro) esa es una historia de acá de San Martín, las Guacas”

Tradicionalmente las guacas hacen referencia al entierro de una propiedad o acumulación de una riqueza, que en San Martín de los Llanos están vigiladas por seres no vivos, quienes fueron asesinados con el fin de proteger dicha riqueza.

Supuestamente los vivos iban y enterraban eso (morrocotas) y dejaban a alguien ahí cuidando eso, iba la persona a hacer el hueco, a cavar y cuando terminaba de hacer el hueco lo decapitaban y decía usted cuidará de este entierro.

Estos lugares no solo se encuentran vivos en la memoria San Martín, sino que fueron capturados en la pantalla en famosas novelas recordadas en la historia colombiana como es el caso de Garzas al Amanecer y la Potra Zaina en 1993, tal y como se afirma, *hicieron una*

novela, *Garzas al Amanecer*, la escribió Kepa Amuchastegui, era de una hacienda de las más bonitas de por acá de un señor llamado Don Mario Garcia Peña, su hermano Don Roberto era el director del diario del tiempo.

La historia antigua del territorio perdura entre los recuerdos que aún son transmitidos, pues el conflicto en la zona permanece en las historias de quienes ya no se encuentran; hay quienes fueron asesinados y desaparecidos entre las ráfagas de las balas, y que en los relatos de quienes habitan en el sector permanecen impunes, en estos lugares solo se cuenta de manera fugaz las historias quienes no están, sino que es información actual y verídica, pues San Martín aún sigue siendo reconocido en los últimos años por sus diferentes actos de violencia, “este es un caso de las mal llamadas ‘limpiezas sociales’, prácticas que se han vuelto comunes en varios municipios del Meta con el pasar de los años. Específicamente en San Martín de Los Llanos, desde los años ochenta, se ha vuelto recurrente e inclusive muchos de sus habitantes han normalizado este tipo de violencias, llegando a considerarlas aceptadas y algo bueno para la comunidad porque ‘limpian a la población’ de personas señaladas de consumir drogas, ladrones, entre otros. Lo cual da paso a que se efectúen estos asesinatos en medio de la impunidad”³⁰. (Rutas del Conflicto, 2021)

San Martín de los Llanos no deja de ser un territorio tradicional y reconocido en el exterior. Por un lado, adultos resaltan que la historia del municipio merece ser contada a través de la música y otras prácticas artísticas llaneras, que son orgullo colectivo, por esto sus pobladores tienen en su memoria viva quienes han sido representantes de su municipio y a cuáles se les ha atribuido el rol de embajadores en representación del legado San Martireño a nivel internacional.

“Don Cuco Rojas, el del grupo Cimarrón, fueron los primeros en llevar la música Llanera a Europa...era compañero de estudio mío, y en esto los hermanos hicieron un grupo, tocaban el arpa, Chucho Santos, los primeros que empezaron a tocar arpa” (San Martinero, 2021).

Uno de los principales exponentes de la música llanera fue el artista Carlos “Cuco” Rojas, quien falleció el 10 de enero del año 2020, de acuerdo con el diario El Tiempo, llevó por primera vez el joropo a los Grammy (Anglo) gracias a la nominación que obtuvo su grupo

³⁰ Profundizar en: <https://rutasdelconflicto.com/notas/el-exterminio-social-los-80-volvio-san-martin>

Cimarrón en el 2004 en la categoría Mejor Álbum de Músicas del Mundo. (El Tiempo, 2020³¹).

Además de las representaciones artísticas que resaltan al municipio, la gastronomía evoca recuerdos de la región a través de la carne, ya que como lo indican sus pobladores, las tradiciones del llano surgen en los grandes hatos, que se convierten en espacios sociales dentro de los cuales se reproduce la cultura llanera repercutiendo en la forma de vida de los llaneros a través de sus paisajes y prácticas.

“la mayor parte de las tradiciones culturales y artísticas del llano surgen en los grandes hatos, como la carne, la mamona que ellos dicen carne a la Llanera, carne a la mamona que para mí son dos cosas diferentes. Usted me dice mamona me está hablando de un ternero que está manando o acaba de ser destetado” (San Martinero, 2021).

Como parte de esa memoria colectiva cuyos recuerdos se remiten a la experiencia que tiene una comunidad, san martineras (os) reconocen como en especial, el pan de arroz, producto gastronómico que encanta a propios y extranjeros, que se ha convertido en el souvenir perfecto para quienes visitan la zona, elemento gastronómico propio de esta región por su característica recetas, lugareñas (os) de este territorio recuerdan con cariño al señor Álvaro Rey, propietario de la fábrica de pan de arroz más emblemática y antigua de la región por ser merecedor de participar con todos los gastos pagos en el Smithsonian Folklife Festival en Washington Estados Unidos en el año 2011, espacio en el que tuvo que construir su propio horno para dar a conocer cómo se hacía el pan de arroz típico de la región.

³¹ Tomado de <https://www.eltiempo.com/cultura/musica-y-libros/fallecio-carlos-cuco-rojas-director-del-grupo-cimarron-de-musica-llanera-450766>

Figura 6. “Noticia Smithsonian Folklife Festival en Washington Estados Unidos en el año 2011”



Fuente: noticia tomada de Festival Marketplace³²

“Se llama Álvaro también, él representó la gastronomía de Colombia en el SMITHSONIAN en Estados Unidos.... ¿Cuántos años tiene ese horno?, tiene 24 años. Este horno es el propio, los otros ya son imitación...de esta calidad de pan de arroz no consigue sino aquí porque hay hartos, pero como aquí ninguno, este es el auténtico, ellos usan los ingredientes originales, si no los tienen, pues no lo hacen, no se afanan por hacer como otros” (San Martinero, 2021).

Figura 7. “Horno de Pan de arroz”



Fuente: Horno en ladrillo del Señor Álvaro Rey donde hornea hasta el día de hoy su famoso pan de arroz, el cual reposa en el Municipio de San Martín de los Llanos, fotografía tomada en el marco de la investigación, autoría propia, 2021.

³²Para profundizar la noticia en: <https://festival.si.edu/2011/colombia/participant-portfolios/alvaro-rey-almeida/en-espanol/smithsonian>

Figura 8. “Don Álvaro Rey”



Fuente: Foto tomada en la casa de Álvaro Rey al lado derecho su horno, arriba las certificaciones de su participación en el festival Smithsonian Folklife Festival en Washington Estados Unidos en el año 2011. Fotografía tomada en el marco de la investigación. Autoría propia. 2021

IV. Conclusiones del legado de una memoria

La memoria un andamiaje de posibilidades sociales, donde se entretajan y transforman realidades, las generaciones más antiguas y por ende las más sabias habitadas en San Martín de los Llanos en la actualidad, existe una tendencia a reiterar con pasión y orgullo las actividades y artes más tradicionales constituidas a lo largo del tiempo en esta región, considerando el arte tradicional como el artefacto y/o dispositivos donde las experiencias más dolorosas afectadas en su mayor parte por el conflicto armado interno reposan; según la hipótesis planteada por las investigadoras se evidencia la necesidad generacional de resaltar, conmemorar y reiterar la memoria a través del arte tradicional conformado en la región, que a su vez es la fuente para silenciar los recuerdos, evocaciones y olvidos asociados a la historia sobre la violencia en las diferentes etapas de la historia regional, siendo los silencios la mejor alternativa para reconciliar el pasado y afrontar de manera resiliente el presente.

Según Patricia Arenas (2012), “el silencio inherente a estos objetos no debe ser atendido como ausencia de lenguaje, sino como otras formas de expresión de la memoria, el silencio es una táctica para sobrellevar las pérdidas y rearmar una cotidianidad en contextos de violencia prolongada” (p.181); los artefactos de los cuales se hace referencia Arenas, están relacionadas con todos los dispositivos donde se activa y se ha consolidado la memoria, y que en el marco de esta investigación están relacionados con las artes y eventos tradicionales de la región, tales como las Cuadrillas de San Martín de los Llanos, el Joropo, la música y cantos llaneros, incluso la gastronomía implícita y reconocida en la región.

De acuerdo a lo identificado a través de esta investigación, los silencios asociados con la historia ligada a épocas de violencias entre estas la colonización del Aíri, la relación del territorio con las guerrillas liberales, el narcotráfico, el paramilitarismo y la delincuencia común, no son la ausencia y el olvido de la memoria, sino la alternativa subversiva antepuesta a la violencia para sanar los legados de la guerra, situando así los recuerdos más dolorosos en un segundo plano de la historia narrada por la generación más antigua, como alternativa para sobrellevar el dolor, el duelo y la ausencia.

Estos artefactos (arte tradicional llanero) es una forma de lengua subalterna para lidiar con el dolor y los legados de la guerra, un lenguaje que termina siendo una acción política y en palabras de Arenas la táctica en medio de la guerra. Estas narraciones encontradas sobre la violencia son el legado de la memoria histórica del territorio, la cual se ha convertido en una memoria subterránea que se mantiene en silencios en la región, y la cual es actividad en el momento donde la generación más joven, exige la socialización de lo vivido como forma alterna también de la reconciliación sobre el pasado y su noción del futuro.

Si bien los silencios no son ausencias de la memoria, los lugares donde habita las memorias de San Martín están dirigidos a los lugares más emblemáticos donde se sitúa el recuerdo silenciado de los Llanos encuentra alternativas y actos políticos artísticos que se oponen a esta noción tal y como se pudo evidenciar en algunas de las obras realizadas a través del proyecto de MINCIENCIAS y el Centro de Memoria Histórica, denominada “Somos Bosque”, donde realiza remembranza de algunos nombres de las víctimas que ha dejado el conflicto armado en el municipio donde la generación más joven a querida dar voz para recordar y reivindicar a las víctimas y afectados por el conflicto armado naturalizado en años

atrás, aun así afirma que “a los adultos mayores no les gusta hablar de ello”, por eso se crea la obra.

“mi obra se llama “Somos bosque” está inspirada en la relación que hay de resiliencia entre las víctimas y la vida cotidiana...la relación de la escultura con San Martín es por algo de lo común, desde que yo llegué acá, muchas de las personas de las que me he rodeado son víctimas de la violencia, “Somos Bosque” es como decir también “todos somos víctimas” porque de alguna u otra manera si una persona cercana ha sido víctima de la violencia (un conocido, un amigo, un familiar), pues terminamos siendo víctima todos. Otra cosa es la memoria, aportarle a esa parte, que esas personas queden identificadas porque fueron permeados por la violencia, también rompe con los esquemas de naturalización de la violencia, acá la violencia, los muertos y la falta de concientización con lo que nosotros hemos vivido es muy común” (San Martinero, 2021).

Figura 9. “Obra somos Bosque”



Fuente: foto tomada en el marco del proyecto, nombre “Somos Bosque de 2021 del artista Esteban Bladimir Machado Fernández, a la derecha la escultura, a la izquierda los nombres a quien rinden conmemoración. Fotografía tomada en el marco de la investigación, por autoría propia.



Este silencio colectivo, es muy importante porque para los estudios centrados en la memoria se evidencia que una de las estrategias de sobrevivencia es el silencio como recurso vital de la memoria; tal y como lo afirma Galeano (2017) “el olvido y el silencio no se comprenden como acciones pasivas de las víctimas, sino formas de asumir los traumas que tienen que ver con los ritmos subjetivos” (p. 57).



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Centro de memoria histórica, (2013). Recordar y narrar el conflicto armado. Herramientas para reconstruir memoria histórica, (p.30). Bogota: printed in Colombia
- Colectivo miradas críticas del territorio. (2017). *Mapeando el cuerpo-territorio, guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*. Quito Ecuador, Creative Commons.
- Betancourt. (2004). Memoria Individual, memoria colectiva y memoria histórica: lo secreto y lo escondido de la narración y el recuerdo. Red de bibliotecas virtuales CLACSO. P. 126.
- Maurice Halbwachs (2004). Los marcos sociales de la memoria. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Jairo Ruiz Churion (1992). Meza Grameta Metaruga el Meta. Recopilación cronista e historiadores 1530-1830. Villavencio. Editorial Juan XXIII LTDA.
- Fondo Mixto de Casanare. (2008). Violencia política de los años 50, Guadalupe Salcedo Un jefe Máximo de las guerrillas del llano en Hernán Antonio Fajardo (E.d), Reseña histórica del Casanare, pp 127.140). Panamericana formas e impresos S.A
- Gómez, E., Martínez. (2016). 1948-1953 La Guerrilla Liberal. Revista Credencial Historia. Recuperado en <https://www.revistacredencial.com/historia/temas/1949-1953-la-guerrilla-liberal>
- Arenas Grisales, S. P. (2012). Memorias que perviven en el silencio. *Universitas Humanística*, 74(74). Recuperado a partir de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/3647>
- Bolívar y otros (2001) La investigación biográfica narrativa en educación, editorial La muralla. Madrid
- Galeano L. (2017). Estado del arte de los estudios sociales sobre la memoria del conflicto armado en Colombia 2005 – 2015. Universidad EAFIT. Medellín – Colombia
- Centro de Memoria Histórica (2018). VIOLENCIA PARAMILITAR EN LA ALTILLANURA: AUTODEFENSAS CAMPESINAS DE META Y VICHADA. Informe N.3. Series de informes sobre el origen y actuación de las agrupaciones paramilitares en las regiones. Bogotá, CHNM. Recuperado en



<https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/violencia-paramilitar-en-la-altillanura-1.pdf>

Verdad Abierta. (2011). Así creció el paramilitarismo en los llanos orientales.

<https://verdadabierta.com/asi-crecio-el-paramilitarismo-en-los-llanos-orientales/>

